

VIII EXALTACIÓN
A NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO



- La historia de un niño de San Julián que se enamoró de la Virgen del Rosario -

- Ángel Godoy Oliveros -

12 DE MAYO DE 2017

12 de mayo de 2017

*A Pedro, mi Hermano Mayor, por apostar por mí a pesar de mi
juventud,*

A mi cabildo de oficiales, por respaldarme siempre,

A la hermandad, por el cariño que siempre me ha dado,

*A Antonio Velasco, por regalarme mi primera medalla del
Rosario sin ser hermano,*

*A las religiosas de San Cayetano, por enseñarme a amar a la
Virgen,*

A mi familia y amigos que me demuestran todo su cariño,

Y a mi madre, por ser mi apoyo y mi guía durante mi vida.

*I. - UN NIÑO DE
SAN JULIÁN*

Asomado en el balcón de su casa de la calle Juzgado, la contemplaba pasar una de las mañanas del mes de mayo.

Era una mujer de cabellos oscuros y de atezada tez.

Iba en unas pequeñas andas, y no llegaba a comprender muy bien el por qué.

Recuerdo, como ese pequeño niño de hebreas brillantes y doradas, se agarraba con sus manos a los fríos barrotes del color de los clásicos carruajes que formaban su balcón, a la vez que su sonrosada faz buscaba con esmero una pequeña abertura en el férreo conjunto de cerrajería para poder observarla.

Todo cambió en ese preciso instante. Alzando su mano, ese pequeño infante comenzó a darle minúsculos tironcitos a la falda de su madre, que lo contemplaba risueña a su lado.

- *¿Qué pasa hijo?*
- *¿Dónde se llevan a la Virgen, mamá?*
- *Es el rosario de la aurora de la Hermandad del Rosario. La que está enfrente de tu colegio... ¿sabes cuál es?*
- *No... esa no sale en Semana Santa, ¿verdad?*
- *No hijo, no. La Virgen del Rosario sale en el mismo mes en el que tú, cumples años.*
- *¿En serio, mamá?*
- *Claro que sí hijo. Además, también pasa por casa.*
- *¿Por aquí? Si por casa nunca pasa ningún paso...*
- *Ya lo sé 'rey mío', pero los hermanos del Rosario conocen la importancia de un barrio y una feligresía. Eso es esencial para cualquier hermandad. No lo olvides nunca. Cuando termine de pasar la Virgen, te lo explico.*

Sería esa, una de las muchas cosas que ese niño aprendería de su madre a lo largo de su vida.

Y así fue, como ese curioso e inquieto benjamín que vivía en el barrio de San Julián, conoció a la Virgen del Rosario.

Ese pequeño, como muchos de los incansables vecinos del barrio que no superaban el lustro de vida, acudía a diario para aprender a leer y escribir, a nuestro querido convento de San Cayetano.

Allí, de la mano de las Hijas de la Caridad, aprendería las oraciones que repetiría noche tras noche junto a su madre, para no olvidarlas jamás. Como jamás olvidaría a Sor M^a Luz. Maestra incansable en su propósito de que pronunciara bien la “R”, la “R” de “Rosario”.

Me parece verla sentada frente a su altar, escuchando misa, y diciéndome una y otra vez, que se deshacía en oraciones por verme en el seminario. No he sido llamado a ese camino, pero desde este atril, este niño de San Cayetano, te manda un beso allá donde estés.

En este querido convento, nuestro pequeño no sólo aprendió a leer y a escribir, también a amar a la Virgen. A una virgen milagrosa de la que a diario, rezaba de la mano de Sor Bibiana, Sor M^a Dolores, Sor Amparo, Sor Piedad, Sor Asunción, ‘Sora’ y que al llegar el mes de mayo, nos invitaban a ofrecerle flores a María...

*Venid y vamos todos con flores a porfía,
con flores a María, que Madre nuestra es.*

*De nuevo aquí nos tienes, purísima doncella,
más que la luna, bella, postrados a tus pies.*

Y cuando llegaba el mes de junio, nos despedíamos cantando un “Adiós, al colegio, adiós” que nos uniría para siempre como cordón umbilical al amor de María.

Al llegar los meses de la cuaresma, de la mano de Sor Amparo o de Sor Piedad, este niño jugaba a ser costalero cuando cruzaba a la parroquia del barrio, donde se metía bajo los pasos el primero, con una rapidez propia de la intranquilidad de la edad y de lo 'mamado' en casa cuando se dormía al son de marchas cofrades.

Fue, curiosamente, debajo de los pasos, cuando tomó la inusual decisión a la corta edad de tres años, de ir con firmeza a su madre y decirle: "mamá, Sor Amparo me ha llevado a la Hiniesta, y yo quiero hacerme hermano" ... y su madre, con mucho gusto, consintió en la propuesta del pequeño.

Recuerdo, como muchas de las veces, nada más salir del paso, buscaba a esa Virgen de San Julián que pasaba por su casa, y reunía a los componentes de su clase, los ponía en círculo, y situándose en el centro cual arenga de un entrenador de fútbol, presumía de que aquella Virgen Morena que se encontraba en el altar, esa Virgen, inspirada en la Venus de Médicis por Fernández-Andes, pasaba por su casa.

Un año, cuando el tercer domingo del mes de Octubre llamó a las puertas, su madre, le contó que la misma Virgen que pasaba por su casa en Mayo, lo haría ese día, y que volvía a pasar por su casa.

- *Mamá, yo no quiero verla pasar por casa, yo quiero salir con ella.*
- *No te preocupes hijo, ahora bajamos a San Julián, y hablamos con Antonio Velasco.*
- *¿Quién es Antonio Velasco, mamá?*
- *Antonio es el sacristán de la parroquia*
- *¿el qué, mamá?*
- *Es el que cuida la parroquia, cuando seas más grande sabrás lo que ello implica.*

Y así... al llegar las seis de la tarde, los dos, se dieron la mano y bajaron a San Julián.

Una vez allí, buscaron a un hombre cuya cabellera se empezaba a teñir del color de los bordados del palio de la Hiniesta. Él, era el famoso Antonio al que tantas veces hacía

mención su madre, diciéndole y repitiéndole aquella palabra tan complicada de pronunciar, "Sacristán".

El bueno de Antonio, por supuesto, invitó al pequeño a salir acompañando a la Virgen del Rosario, y para tal fin, le entregaría un obsequio que conserva en la actualidad con muchísimo cariño.

Se trataba, de un conjunto de hilos trenzados, en dos brillantes colores, el blanco de la pureza, la bondad o la paz, y el rojo de la pasión, la fuerza, la energía y el amor. De ella, colgaba un trozo redondo de metal plateado, en el que se podía observar el escudo dominicano, rematado en su parte superior por una corona de reina.

Era, nada más y nada menos, la medalla de la hermandad.

(Esa medalla Antonio, que aún sin ser hermano me regalaste, sigo estando en la cabecera de mi cama).

*Con el paso de los años, ese pequeño fue creciendo y madurando rodeado de las notas musicales de Fulgencio Morón, que lo convertirían en *Siervo de tus Dolores*, del maestro Gámez Laserna, viviendo como *Pasa la Virgen Macarena*; y sintiendo la emoción y el corazón que impregna y enamora a San Julián cada Domingo de Ramos el maestro Martínez Peralto.*

Cual fue la sorpresa de ese niño, cuando en aquella importante mañana del sábado 13 de mayo de 2006, (curiosamente, mañana vuelve a ser sábado 13 de Mayo) en la que recibiría por primera vez a Cristo Sacramentado, esa Virgen... esa misma que había visto pasar hacía años por su balcón en una mañana de mayo, se encontraba, en esas mismas andas en la que la había visto por primera vez, pero en el Altar Mayor de la parroquia.

Fue entonces, en el momento en el que se entonaban las primeras notas del reconocible cántico, "Vienen con alegría", mientras avanzaba por el pasillo central de la parroquia ataviado de marínero, cuando una extraña sensación comenzó a recorrer el escaso metro y medio de hechura del marinerito.

Un pequeño cosquilleo en el estómago, una emoción, que mantiene todavía cada vez que cruza el dintel de San Julián en busca de su Virgen del Rosario.

12 de mayo de 2017

Desde entonces, no puede pasar un día en el que no vaya a visitarla. Y siempre que sale a la calle, la busca y llega sin falta ante sus plantas, cual peregrino realiza que el camino del apóstol Santiago, para después santiguarse, con la señal de la cruz y rezarle siempre una salve:

Dios te salve, Rosario,

Dios te salve, Reina y Madre.

Madre de Misericordia.

Dios te salve, Rosario.

A tí llamamos tus hijos

En las penas y alegrías,

Con mucho amor te aclamamos,

Dios te salve, Rosario.

¡Oh Clemente!

¡Oh Piadosa!

¡Oh pía!

En el sendero, te pediría

Que para llegar a tu Hijo,

Tu fueras mi guía.

Esos ojos que me miran,

Que me miran sin descanso,

Ojos que miran al pueblo,

Dios te salve, a tí, Rosario.

12 de mayo de 2017

*Dios te salve, Virgen mía,
Dios te salve, Dios te salve,
Madre de Misericordia,
Dios te salve, Rosario.*

¡Oh Castísima!

¡Oh Purísima!

*De mi sendero sé luz,
Para llegar a tu Hijo,
Al que clavaron en la cruz.*

¡Oh Madre Divina Gracia!

¡Oh Madre del Creador!

*De mi sendero sé la luz,
Para llegar hasta tu Hijo,
Rosario, ¡guíame tú!*

II.- SALUTACIÓN.

ROSARIO DE SAN

JULIÁN Y SAN MARCOS

Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Pontificia, Real e Ilustre Hermandad, Primitiva Orden Tercera del Santísimo Rosario de la Virgen Santa María y del Gran Patriarca Santo Domingo de Guzmán,

Querido Don Fernando García - Álvarez de Rementería, párroco de San Julián y Santa Marina,

Querido Don Diego Díaz Ramos, vicario episcopal de la parroquia,

Querido José Antonio Romero Pérez, Hermano Mayor de la Hermandad de la Hiniesta,

Miembros de esta hermandad,

Familiares y amigos,

Con el permiso de todos los presentes.

En primer lugar, agradecer a Rafael sus palabras de cariño. Gracias por tu apoyo. Espero no defraudarte.

Antes de proseguir, quiero dar gracias a esta, mi hermandad, por una vez más, confiar en mí.

Fue la primera en darme una tunicela y vestirme de acólito turíferario en el Rosario de la Aurora del año 2009, teniendo un servidor tan sólo 12 años. También fue la primera en dejarme portar un cirial, un año más tarde, y también tuvo la confianza de hacerme pertiguero de Sevilla hace ya algunos años en un rosario de la aurora, así como en una procesión, teniendo un servidor tan sólo, 15 años. He de confesar, que hubo veces que había más alba que acólito... pero, aun así, la hermandad confió en mí.

También ha sido la primera hermandad en incorporarme a su junta de gobierno, en cuya labor espero no defraudar nunca. Ha sido con el fin de que sea su Diputado de Juventud, de todos y cada uno de ellos: Alejandro, David, Estrella, Felipe, Jaime, Jesús, Juan, Juanma, Lucía, Manu, Mercedes, Nieves, Pablo, Ricardo, Sergio, los dos Pepe, Irene y Celia. Lista que espero se incremente en breve con esos niños que juegan en la plaza. Como Dani y Santi, que siempre encuentran las puertas de San Julián abiertas. Niños que se nutren a diario del amor a la Santísima Virgen de la Hiniesta, al Santísimo Cristo de la Buena Muerte y a Nuestra Señora del Rosario.

*A todos y cada uno de los que formáis la lista
Desde este atril os hablo hoy con sinceridad,
Proclamadlo siempre con grandeza,
Que no os de nunca vergüenza
Ser enamorados de la Santísima Virgen
Y del Patriarca Santo Domingo de Guzmán
Que no os de miedo afirmar
¡Yo soy Rosarista de San Julián!*

Hace ya unos años, di el pregón de Semana Santa de mi colegio. Confieso, que esta vez estaba un poco oxidado a la hora de sentarme frente al papel en blanco y el bolígrafo... aun así, acepté el reto que la Junta de Gobierno me propuso allá por el mes de enero.

“Por y para la hermandad”, siempre dispuesto a lo que pida la misma.

Gracias, y siempre gracias, por todo el cariño que me ha procesado a lo largo de estos años.

Una vez, con semejante encargo bajo el brazo, lo más difícil no resultaron ser las primeras palabras que se escribirían sobre el papel en blanco, sino comunicar en aquella fría noche del mes de enero a mi madre, que allá por el mes de mayo tendría cita con el atril.

Os puedo asegurar, que la cara de mi madre en ese momento fue indescriptible. “angelito, ¡la carrera!, que tienes que estudiar”.

A ello se le han sumado los muchos “¿tú cuando piensas ponerte a escribir? Que la cuaresma se pasa volando” de estos meses pasados.

Una vez pasado este trance, me dispuse a enfrentarme al papel en blanco por segunda vez en mi vida.

Al poco de cuadrar levemente el esquema a seguir, cuanto menos, asombrado, me encontré al ver en su integridad el nombre de nuestra hermandad.

Todo ello, mientras escribía en uno de los dos millones de archivos en los que se encontraba dividida esta exaltación en múltiples carpetas de mi ordenador, y otros múltiples papeles y hojas sueltas, que se escribían solas en mitad de mis clases en la facultad, alguna de mis hermandades, o mi propia habitación.

He de confesar, que alguna que otra se habrá quedado perdida en alguna de mis clases del Rectorado, o también en algunas de las múltiples notas que guardo en mi móvil, esas que se llenaban de ideas sueltas, o pequeñas estrofas que surgían en cualquier sitio.

Pues bien, entre tanto lío, pude observar el primero de los títulos con el que cuenta nuestra hermandad. Pontificia.

“¿Una hermandad de gloria con semejante título?”, me dije.

Se bien, gracias a mis buenos amigos de la Esperanza de Triana, que no es un título cualquiera, por lo que me dispuse a descubrir, durante la relajada mañana del pasado Domingo de Ramos, la procedencia de este.

Gracias a nuestro magistral y queridísimo prioste José Francisco, pude hacerme con la historia de la hermandad. Tenía una idea clara, indagar en ella hasta hallar la respuesta.

Tras la reconquista de la ciudad, en el siglo XIII, cuando aún no se tenía conciencia de la existencia de un nuevo mundo, se erige el templo de San Marcos Evangelista. Es conocimiento de todos, que la devoción al Santísimo Rosario de la feligresía de San Marcos es la de más rancio abolengo en Sevilla, como lo atestiguan los frontispicios de las iglesias de San Marcos e inmediata Santa Isabel, que representan respectivamente, esculpidos en piedra, los misterios de la salutación del Ángel Gabriel y de su prima a Nuestra Señora, constitutivos ambos de la primera parte del Ave María.

Así reza el comienzo de nuestra historia. Hablamos pues, de una existencia devocional hacia la Virgen del Rosario desde esta época.

En una sociedad como la de hoy, en la que parece estar de moda el agnosticismo y la irreverencia, creo que es bueno poner en valor estos datos, por si alguien tuviera duda sobre el devenir mariano de esta ciudad.

En el decimosexto siglo de nuestra era, el Consejo de Castilla aprobaría las reglas de la hermandad, consiguiendo así el título de Real, como refleja la corona que remata nuestro escudo.

Pero mi pregunta seguía siendo la misma, ¿Pontificia?

Llegué a este punto de la lectura minutos antes de tener de bajar a San Julián para preparar albas, cíngulos, ropones y tunicelas para el Domingo de Ramos que comenzaría para mí, en pocas horas.

Y al final, tras una duda que se prolongó por más de setenta días, encontré la respuesta. Lo debemos a las numerosas bulas que su Santidad Inocencio XII concediera a la hermandad. Siendo la nuestra, junto con la que se fundara en el arrabal trianero siglos después de esta, las dos únicas hermandades del Rosario en poseer este prestigioso título.

Quise seguir avanzando en la lectura, pero me resultó imposible. Mi teléfono móvil rugía los mejores acordes que el maestro Gámez Laserna compusiera. Era el diputado de cultos de la Hiniesta, Antonio Falcón, que reclamaba mi presencia en la parroquia, por lo que aparqué las páginas de la que es nuestra historia en un lado de mi escritorio.

Me vestí, y antes de cruzar el dintel de la puerta, escuché como una voz surgía del final de la estancia:

- Llevas toda la mañana, para dos palabras...

Dejó caer una voz mientras observaba el cúmulo de folios desordenados y notas que surgían de la pequeña carpeta que ha dormido estos tres meses en mi escritorio, con una sola palabra en su tapa, "Rosario".

Sonreí levemente.

- Tranquila Anita, hay cosas que llevan su tiempo.

Sin embargo, tras la mejor respuesta que mi cerebro le supo dar a la mujer que tiene mis mismos apellidos, y a pesar de ser Domingo de Ramos, me dispuse a contar, alarmado, los días que restaban para esta cita en el corto trayecto a realizar entre mi domicilio y la parroquia.

Treinta y cuatro. Menos de una cuaresma para que la Virgen vuelva a pisar las calles del barrio, me dije.

¡Y tres horas para que el Señor esté en la calle!, me contesté a mí mismo, rehuyendo de la presión que me esperaba para el quinto mes del año.

Pasados los días de gozo de la ciudad, tras volver de la facultad, me dispuse a terminar aquello que empecé. Solo me quedaba por saber, a que debe la hermandad su título de Ilustre.

No es más, que por los numerosos miembros de la nobleza que encontraron el latir más profundo de su corazón en los ojos de la Virgen del Rosario a lo largo de los siglos.

El vizconde de Gante, la marquesa de Monte Fuerte, la condesa de Lebríja, el conde de Miranda, el duque de Peñalara, el conde de Monteagudo, la marquesa viuda de Saltillo, la condesa de Monte Lirios, la marquesa de Sales y un largo etcétera.

Culmen de todo ello sería, que la misma Isabel II, hermana de la hermandad fuera.

Y al llegar al siglo XX

*El cambio más trascendental
Pasar del barrio de San Marcos
Al barrio de San Julián.*

*Por San Marcos cinco misterios
Eran los que tenían lugar,
Y ahora en nuestra parroquia
No son cinco, sino seis
Los misterios a rezar
Como así nos contara
El pasado año,
Nuestro querido hermano
Rafael Mérida Juan.*

*Hoy no me puedo olvidar
De todos aquellos hermanos
Que con cariño leal
La hermandad hicieron resucitar.*

*En Antonio Díaz y Guillermo Olivares,
En Antonio Velasco y Pepe Linares
Se encuentran los cuatro puntales
De los que ahora gozamos.
De ellos nos queda un espejo,
Que es nuestro querido Antonio,
En el que todos nos miramos.*

*Y ahora vemos que, por mayo,
La Virgen lleva en su mano
La rosa que nos salvara
Y en Santa Paulá, sus madrinas,
Oraciones le regalan.
Como recuerdo de una bendición
Que en el año 37 tendría lugar
Mismo año que Fernández - Andés
Volvió a realizar
La hechura de nuestra Virgen
Que hoy podemos contemplar.*

*Pasaran miles de años,
Todos lo que quieran pasar,
Y sólo quedara una certeza
Que ya no se puede evitar.
Siempre habrá un hecho,
Que se pueda asegurar.*

*Puede que ella no sea
La que esculpiera Pedro Roldán
Hoy, con mucho orgullo, podemos afirmar
Que la Virgen es y será por siempre
Patrona de la collación de San Marcos
Y la alegría de San Julián.*

III. - MAYO

*En la época en la que Thargelión se fundió con la romana
Diosa Maía al modo de la antigua mitología griega, como se recita
el poema de la metamorfosis del Dios Apolo y la ninfa Dafne, un
nuevo mes nacería con el sonoro nombre de mayo.*

*Mayo... es, una luz que despierta azul en la mañana, con la
cristalera abierta.*

Es una luz mojada, que brilla en los laureles.

*Son alegres zumbidos, en alas de mieles, que cortejan y
encienden faroles de lilas.*

*Es el manto de polen que suscita en mí sombra un blanco
deseo. Y en el alma, florecen puros recuerdos donde la infancia
resucita.*

*Es el mes de la frescura
mes de la primavera,
siempre alegre lo saluda
la fresca y tierna pradera.*

*Mayo es mes florecido
inspiración de cantores
apenas has venido
y ya todo, huele a flores.*

*Claveles, margaritas
amapolas y violetas*

*Ramo de pobres flores
conjugado con mucho cariño,
lleno de bellos colores
para la Virgen y el Niño.*

*Están sonando las campanas
que nos llaman al rosario,
una mañana de domingo
del florido mes de mayo.*

*Los niños con devoción
Vestidos de comunión,
Terminan sus rezos,
Y a la Virgen del Rosario
le regalan ramos de flores,
del color de los cerezos.*

*Rosario que suena en mi mente
Como rosa engalanado y bendecido,
Aroma de virtudes olorosas,
Arcádico vergel, dulce, florido
De savia virginal que emana rosas.*

*Rosal, el más temprano amanecido,
Divina fue la mano plantadora,
Capricho celestial que buscó nido
A la naciente vida, tierna aurora.*

*Mayo son mil y una esencia,
delicias para los ojos y bellos mares,
tormentas atronadoras,
luz penetrante y cegadora,
alondra que lanza los trinos al firmamento,
te veré en el rincón
donde guardo el corazón.*

*Un canto del ruiseñor,
hará más bella la aurora,
mes de Mayo, pausado y lento,
no transcurras, se inmenso.*

*Contigo de la mano,
Vamos todos al encuentro
De la Virgen Santa María,
Del barrio el epicentro.*

12 de mayo de 2017

Todo ello resumido

En el rezo a diario,

Ese que tiene tu nombre

Y sólo tu nombre

Con siete letras, Rosario.

IV. - SAN JULIÁN

MACARENO

No quiero perder el hilo de la historia del pequeño vecino del barrio que os mencionaba.

Os quiero contar un pequeño relato, que tiene comienzo en mayo.

Quisiera regresar en la memoria, a un mariano mes de hace tres años. Conservo en mi mente a la perfección, el momento que ahora os cuento y que quiero hacer presente.

El reloj del protagonista de nuestra historia, marcaba el paso de unos exactos quince minutos de la hora de los antiguos mañitines.

- *¿Puedo salir por la Puerta del Perdón?*
- *No, mire usted. Esta zona se encuentra bloqueada y cerrada a todas las personas, si desea salir en este momento, deberá hacerlo bien por la Puerta de San Cristóbal, o bien por la de Campanillas. En ambas, un compañero le abrirá.*
- *Mire usted, no es por llevarle la contraria, pero voy de regreso a San Julián, he de volver a la Metropolitana y Patriarcal de Santa María de la Sede en pocas horas, quisiera evitar el rodeo, y poder acortar.*

Pese al empeño de nuestro vecino, la hazaña no fue posible, y tras pasar por la Sacristía de los Cálices para recoger sus pertenencias, y echar un último vistazo a como el Maestro José Garduño culminaba su trabajo, cruzó el dintel de San Cristóbal, con la firme intención de regresar más pronto que tarde.

Avanzó con paso firme y decidido, a la forma que tanto gusta del andar, asemejado al de los pasos que mandan los Villanueva.

Sus pasos resonaban con el eco de las vacías calles y plazas de la ciudad, provocado por el contacto de sus zapatos de gala, (los de cordones y tacón abrigados con esmero), con la apalachense forma redondeada de los fríos adoquines de la madrugada.

Antes de llegar a la calle Segovias, observó, como en la distancia, dos puntos de luz azules y brillantes lo observaban en la oscuridad de la noche. Provenían de un maloliente conjunto de arapos y mantas. Una cabellera alborotada, y ternida del color de las más altas cumbres del Himalaya emergía del lugar.

- *¡Buenos días, chaval! Hazme un pequeño favor, intenta hacer un poco menos de ruido al andar, aún es pronto para levantarse.*
- *Disculpe usted. Lleva razón. Ahora mismo me descalzo hasta que abandone la calle.*

Nuestro vecino, como de costumbre, cumplió su palabra al instante, y a la vez, echó mano a ese macuto que todos sus amigos y conocidos identifican con él. Abrió el bolsillo lateral, el pequeño en el que sólo una única cosa guarda...

- *Tome usted buen hombre, acéptemelo como disculpa por la molestia causada. Tome usted sin miedo, aquí le dejo a la Esperanza.*

El hombre, extrañado, extendió su apagada y temblorosa mano al muchacho, y al contemplar lo que este le entregaba, sin poder contenerse, lloraba.

- *Muchas gracias hijo, la tengo abandonada. Después de muchos años, acabo de volver a sentir, a través tu sonrisa y del brillo de tus ojos, que es ella a través de tí, la que a mí me miraba. Ve y presume orgulloso por siempre, de ser portador de esperanza. Hoy cuando amanezca, intentaré ir por las calles a buscarla, pues ya, por mi condición, me da una extremada vergüenza ir a su basílica a visitarla. Que ella nos proteja por siempre, por favor, ¡ayúdame, Esperanza!*
- *Siento tener que marcharme, amigo, pero estoy seguro, que ella siempre te guarda.*

Al llegar a la calle Abades, volvió a calzarse sus zapatos, y al mirar su reloj, decidió apretar el paso de regreso a su barrio.

Al llegar al Pelicano, una sonrisa en su cara se dibujaba, estaba la plaza al completo adornada, se respiraba un aire distinto, algo pasaba. Era una sensación distinta, sin ser un día especial en el mismo, ni Rosario en octubre ni un nuevo Domingo de Ramos, algo pasaba en el barrio, ¿Qué sería lo que pasara?

Buscó las llaves, abrió la puerta y entró en su casa, allí su madre lo esperaba, sonriente, ilusionada.

- *¿Qué tal la noche hijo?*
- *Ya está la Virgen terminada. Voy a prepararme, que hoy no puedo retrasarme.*
- *Ahí en tu dormitorio, te he dejado planchada, la camisa y las camisetas. Desayuna y descansa, que aún no ha empezado el día, y ya me tienes la cara cansada.*

Apresurado otra vez, miraba su reloj, era la hora de las laudes, debía partir sin demora.

- *Mamá, me marchó, no llegó como no salga.*
- *Tranquilo rey mío, disfruta el día que te aguarda, y acuérdate de tu madre cuando estés con ella, pídele por mí a la Esperanza.*

La madre, como despedida, colgó del cuello de su hijo el cordón verde y dorado junto al metal donde se encuentra vestida la Virgen a la usanza de Juan Manuel, le dio un beso y lo dejó marchar.

Al salir de su casa

Volvió la vista atrás

Para volver a observar

Ventanas y balcones engalanados

Para verla a ella pasar.

Marchó con la certeza

De saber que al regresar

Al torcer por la Moravia

Unos penetrantes y oscuros ojos,

Frente a frente, iba a encontrar.

Era algo que en su vida

Jamás podría imaginar

12 de mayo de 2017

*Sus mayores devociones marianas,
Allí se iban a encontrar.*

*Partió nuevamente
Camino de la Catedral
Con una idea en su mente
Que las horas comenzaran a pasar.*

*Se marchó nuestro pequeño
Pero se quedaba en San Julián
Una sensación de vacío
Que en horas se iba a llenar.*

*No pasaba el tiempo
Los relojes se habían parado
Pero el viento removía
Los balcones engalanados.*

*Y al fin, minutos antes
Que la hora prima llegara
En aquella madrugada,
La virgen por el beaterio,
Sus cuatro zancos posaba.*

*Ya se escucha el rumor,
El sonido inconfundible*

*De que algo se aproxima
De manera predecible.
O el sonido que corresponde
Con el mismo de las olas
Que en la orilla rompen.*

*Es sonido de fanfarrias,
Violines, trombones y flautas
Cuando ya aparecen,
Sus ciriales por la plaza.*

*Y al entrar en Juzgado
Solo una mirada bastaba
Para certificar que había llegado
El instante más anhelado.*

*La virgen se paraba,
Justo en su puerta,
Y así quedaría por siempre
Bendecida y de esperanza cubierta.*

*Una mirada a las alturas:
¡No cabe un alfiler
En balcones y ventanas!
Está buscándola a ella,
Toda su familia asomada.*

*Y al torcer por la Moravia
Se encontró con esa Virgen
Que en el mes de mayo,
Por su casa pasaba.*

*Allí ella la esperaba,
Dulcemente sonriente,
En un altar entronada.
¡No puede estar mejor vestida!,
¡No puede estar mejor enjoyada!*

*Vitores, vivas y “reinas”
Se escuchaban en el lugar
Mejor muestra de cariño
No se podía mostrar.*

*Ya terminé este relato
Que hoy os quería contar
Perdonadme si estas palabras
Aquí, no tenían lugar.
Pero no podía dejar pasar
El hecho sin precedentes
Donde Rosario y Esperanza, sonrientes,
Se fueron a encontrar*

*Ya culminó la historia
Disculpen mi tardanza
Pero ese día, en la madrugada,
Pasó una aurora bendita de bonanza
Y se quedó San Julián por siempre
Como Rosario lleno de Esperanza.*

*V. - EL DÍA DE LA
VIRGEN*

En los numerosos libros que conforman la Biblia, los números que aparecen no lo hacen por casualidad, sino con un propósito definido para enseñarnos y mostrarnos una verdad importante.

Por eso, se hace necesario poder entender que significa el número "siete" en la Palabra de Dios.

El siete es el número de la perfección, generalmente con un énfasis espiritual.

En el libro de los Hebreos, la palabra "siete" es "chevah" que viene de la raíz "Sabah", que quiere decir lleno o satisfecho, tener suficiente.

El significado de la palabra "siete" es denominado por esta raíz, pues, en el séptimo día, Dios descansó del trabajo de la Creación.

Podemos leer en el libro del Génesis (2:2-3) "Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra. Y bendijo Dios el día séptimo, y lo santificó, porque en él, reposo de toda la obra que había hecho en la creación".

Su creación estaba plena y completa, buena y perfecta.

El siete, por lo tanto, sella con perfección y cabalidad aquello en relación a lo cual es usado.

La sabiduría del libro de Proverbios, es personificada y siempre habla de Cristo. «La sabiduría edificó su casa, y labró sus siete columnas» (9:1).

No son solamente las siete columnas que son configuradas en la Roca eterna, en ella se encuentran también siete ojos, según Zacarías (3:9).

“Porque los que menospreciaron el día de las pequeñeces se alegrarán, y verán la plomada en la mano de Zorobabel. Estos siete, son los ojos de Jehová, que recorren toda la tierra. Los siete ojos en la piedra que está en Sión, hablan de la perfecta inteligencia de Dios. Ellos deben alegrarse cuando ven la plomada en la mano de Zorobabel, o sea, la casa de la habitación del Señor enteramente terminada”.

Hay siete nombres de Dios, así llamados en el Antiguo Testamento: Moisés, David, Samuel, Semaías, Eliseo, Elías e Igdalías.

Leemos en Apocalipsis (4:5) “y del trono salían relámpagos, truenos y voces; y delante del trono ardían siete lámparas de fuego, las cuales son los siete espíritus de Dios”: Jehová, Sabiduría, Inteligencia, Consejo, Poder, Conocimiento y Temor de Jehová.

Siete son los días de la semana,

siete los diáconos para el servicio terrenal,

Siete son los Santos sacramentos de la Iglesia,

Siete los dones del Espíritu,

Siete son las divisiones o regiones de la Urbe romana.

Siete fueron los días del Apocalipsis,

Siete plagas hubo en Egipto que no padeció Israel,

Siete son los Santos fundadores de la Orden de los Siervos de María

Siete son las trompetas del ocaso

Siete son los pecados capitales del cristiano,

Siete son las notas que componen toda pieza musical,

Siete revueltas tiene una calle de nuestra ciudad,

Siete son los dolores de María,

Siete fueron las últimas palabras de cristo en la cruz,

Setenta veces siete debemos perdonar al hermano, porque todo lo absoluto, lo interminable, se divide entre siete.

Siete son las naves de la Catedral

Siete metros mide el Giraldillo

Siete giraldas hay en el mundo a semejanza de la nuestra,

Siete letras componen el nombre de Sevilla

Siete son las Esperanzas de la ciudad.

Siete las letras de tu nombre, Rosario

Siete... siempre siete

Siete son las hermandades

En esta mariana tierra:

Barrío León, Los Húmeros,

Las aguas, Madre de Dios del Rosario,

San Vicente, Macarena,

Y Rosario de las Nieves.

Y tú, única, en San Julián

La que fuera la primera

Que instituyera en Sevilla

Como una bendita ofrenda,

El rosario entre sus fieles

Que en San Marcos vivieran,

Llenando una collación

De Fe, amor y grandeza.

*Siete fueron en vez primera,
las únicas basílicas mayores
Que el cristianismo viera*

*Un día siete vino al mundo mi madre,
La que la vida me diera,
Y la que rezando el rosario,
Hizo siempre que durmiera.*

*Siete fue la fecha
que un Papa escogiera,
para que en Octubre,
el día de la Virgen fuera.*

*7 de octubre,
en el aire perfumes de primavera,
está vestido de gala
el barrio que ella escogiera.*

*Barrio donde los niños juegan,
Ante la cruz, en la plazuela
Que une a una collación
Donde ella es reina y señora.*

El sol decora con oro

*los patios y callejuelas.
Los árboles y los pájaros
danzan, cantan;
juegan, vuelan.
Con los primeros vencejos
Que anuncian que el estío llega.*

*7 de octubre,
la gente siente en el alma,
una dulce mansedumbre
que disuelve toda pena,
al mirar los ojos negros
de la que es flor de azucena.*

*Las calles lucen felices,
todas vestidas de fiesta.
No hay nubarrones ni sombras
en el cielo ni en la tierra
de los que a tus plantas rezan.*

*7 de octubre,
es el día de la Virgen
de la Virgen, Madre Nuestra,
Virgen Santa del Rosario,
¡protectora!, ¡compañera!
Con un niño entre sus brazos*

12 de mayo de 2017

*que, si en San Gil se durmiera,
En San Julián yace muerto,
Y con la Aurora despierta.*

*7 de octubre,
Gloriosa y ansiada fecha
Donde en San Julián se iza
Con un canto tu bandera,
estos versos, esta ofrenda.
Te canto con la alegría
de saberte siempre cerca.*

*7 de octubre,
En la torre una bandera
De colores 'rosaristas'
De tus hijos, como ofrenda.*

*Las calles con alegría,
Están todas vestidas de fiesta
Es el día de la Virgen
del Rosario, Madre Nuestra.*

VI.- OCTUBRE

Cuando el año incesante, avanza en el calendario, nuestro pequeño protagonista, nada más acabar el estiaje, pone sus ojos e ilusiones en el mes, en el que su madre le daría la vida, octubre.

Octubre es un mes soñado... del Rosario...

Octubre son las cuentas de los misterios, que se recitan a diario como salmos del salterio. Formados por cinco misterios, de los que recuerdo nuevamente que aquí en nuestro templo, no son cinco, sino seis, hecho que todos sabéis. Misterios de amor y gozo, de luz y salvación, dolorosos y gloriosos que son vividos con devoción. Tras cada Padrenuestro pronunciado, le siguen decenas de avemarías, que vuelan llevando hasta el cielo nuestras peticiones y alegrías.

Octubre son las palabras que salen, del corazón lleno de amor, de los hijos para su madre; pues cada letanía es una locura de amor, escrita para María, por ser la Madre de Dios.

*Alégrate tú, María,
de Dios mujer agraciada,
el Señor está contigo
favorecida y amada.*

*De Jesús eres la Madre
la Virgen más venerada
pues antes de hacerte madre
fuiste la mujer colmada
de gracia y de bendición,
que Dios contigo contaba
para hacer la Redención.*

*Por eso el pueblo te canta
Virgen gloriosa María
y tus virtudes ensalza
rebotante de alegría.*

*Ruega por tus hijos, Madre,
que en este valle de lágrimas
imploran tu protección
y con la misma alabanza
de aquella mujer de pueblo
hoy también la gente aclama:
feliz vientre que llevó
al que es del mundo esperanza
y los pechos que criaron
al Dios de la nueva Alianza.*

*Eres madre bendita
En un pesebre adornado*

*Y vestido de mejores galas
Que, por navidad,
fechas señaladas,
En la parroquia habita*

*Eres manantial que nace
En las más altas montañas
Eres el roce del aire
Que se mece por las ramas.*

*Eres la luz del horizonte
En un triduo señorial
Y al repique de campanas
Es un dulce despertar
Al imaginar que en octubre
Todo acaba
Y todo vuelve a empezar.*

*Eres la arena junto al mar
Cuando estás en besamanos
Y bajas de tu altar.
Eres la luz en noches oscuras
En rosarios de vigilia
Rezados con fervor y dulzura.*

*Eres ráfaga de luz
Al llegar a la plaza
Eres aroma de azahar
Que los olores traspasa
Cual clavel en la ventana
En la casa de esa anciana
Que con sus adornados balcones
Se devive en oraciones
Cuando pasas por su casa.*

*Eres júbilo desbordante
Cuando entras en Juzgado,
Con tu pletórico semblante
Con el que yo siempre he soñado.*

*Eres la luz
Que brilla en la mañana
Al llegar a la Moravia
Como el agua de la fuente
Que potente siempre emana*

*Eres amor sublime y noble
Cuando llegas al convento
Eres sonrisa dulce y tierna
Cuando sacias al hambriento.*

12 de mayo de 2017

*Eres trono de sabiduría
Cuando por San Marcos vas,
Barrio que perdió la alegría
Al verte un día marchar*

*Eres revuelo de callejones
En adorno de balcones
Eres la música de los tambores
Y cornetas tocan
Para ti los acordes mejores.*

*Eres reina de los ángeles
Al volver a San Julián
Y eres lumbre en la aurora
Cuando en San Cayetano te encuentras
Con las que siempre te amarán.*

*Eres vaso espiritual
Como blanco rosal
Dulce perfume en la mañana
Para la que es madre virginal.*

*Y cuando en tu templo,
De nuevo vuelves a entrar,
Eres del barrio la semilla
Que, con orgullo, vuelve a afirmar,*

Que eres la gloria de Sevilla.

*Y eres rosario de oraciones
en tus manos enlazadas,
que es Rosario de amor
por una mirada,
que es más que unos ojos,
Es brisa en la mañana*

*Y es en octubre, Rosario,
que mi amor se hace palabras
Y se convierte en oración
que llegue hasta Tu casa
para pedirte a Tí, Madre,
que no abandones mi alma.*

*VII.- SOY ROSARISTA DE
SAN JULIÁN*

*Asomado en mi balcón de la calle Juzgado,
La contemplaba pasar una de las mañanas del mes de Mayo...*

*¿Cuántos años han pasado?
Ya, ya... No son muchos los que van.*

*Hoy, desde este lugar,
Sólo os quiero manifestar
El mayor agradecimiento
Que mi corazón os sabe expresar.*

*Disculpádmme los presentes
Sí con la primera o tercera persona
Al escondite hoy quise jugar.
No he sabido expresar de mejor forma
Lo que siente este niño de San Julián.*

12 de mayo de 2017

*Desde aquí, una vez más,
Agradezco a mi Hermano Mayor
Que en mí quisiera confiar
Acompañando a los jóvenes
En su vida de hermandad.*

*Gracias y siempre gracias
Os da el niño de San Julián
A la Junta de Gobierno,
Por quererme así aceptar.
Gracias y siempre gracias, querido Antonio,
Por esa medalla que me quisiste regalar
Tú, me acercaste a la Virgen
Y hoy, aquí conmigo,
No me podía faltar.*

*Gracias siempre a los acólitos
Que se desviven por y para la hermandad
Os vuelvo a pedir nuevamente
Que no os dé miedo afirmar
Un “yo soy rosarista de San Julián”.*

*Gracias siempre a mis amigos
Que hoy aquí, presentes están,
Porque ellos ciegamente
Me quieren siempre apoyar.*

*Gracias siempre a mi madre
Por llevarme de su mano,
Por estar siempre a mi lado
Y ayudarme a caminar.*

*Gracias a mi familia,
En la que mis ojos veo reflejar.*

*En especial en los de mi Celia,
Pues no ha dudado en solicitar
Ser hermana del Rosario,
Cuya Virgen lleva el nombre
de su madre y de su abuela.*

*Mi pequeña quiso ir tras ella
Al ver por nuestro balcón
La Virgen en mayo pasar
Igual que la viera su primo
Hace muchos años ya.*

*Ya sueña con el momento
En el que sus reglas jurar
Y poder ver en su cuello
La medalla de hermandad.*

*Corto es el tiempo
Que le queda por aguardar,
Que octubre llama a las puertas,
Del barrio de San Julián.*

*Y, por último, al finalizar,
No puedo olvidarme nunca
De la que mi corazón supo robar,
La que es patrona de la Collación de San Marcos
Y alegría de San Julián.*

*Señora mía del Rosario
Contigo encontré la paz
Y en tu rosario consuelo;
Haz que me sirvan sus cuentas
De escaleras para el cielo.*

*Devoción que cada día
yo la quiero repetir;
con tu rosario he vivido
y con él quiero morir.
Tu rosario me defienda
Cuando pase a la otra vida,
Mis manos debilitadas,
Y luego muertas y heladas,
Pasen a la otra vida*

En tu Rosario enlazadas.

*Llévame de la mano
A cruzar la gran frontera,
Llegando hasta el infinito
Y hasta el Padre, que me espera.*

*Quiero que al llegar mi alma
Ante el tribunal de Dios
Esté tan arrepentida
Y merezca su perdón.*

*Y ya en este momento,
Al culminar esta exaltación
No me puedo olvidar
De ese inquieto niño
Que jugaba en esa plaza,
Símbolo de San Julián,
Ese que se dirige, desde este atril a ustedes
Y ante las plantas de la Virgen está.*

*Hoy, con mi medalla en el pecho
Llevada como si fuera mi talismán
Puedo con mucho orgullo afirmar
¡Soy y seré por siempre,
Rosarista de San Julián!*

Sirvieron como bibliografía, para nutrir al autor de ideas, los escritos, pregones y poemas de las siguientes personas:

- *Alberto García Reyes*
- *Ángel Godoy Oliveros*
- *Antonio Gila Bohórquez*
- *Blanca María Alonso Rodríguez*
- *Francisco Javier Segura Márquez*
- *Isabel Acuña Sáez*
- *Javier Ramírez Ruíz*
- *Jesús García Burillo, Obispo de Ávila*
- *Lutgardo García Díaz*
- *Pedro Sahaguz Cruz*
- *Rafael Fragueiro López*
- *Rafael Mérida Juan*

Este texto, comenzó a escribirse el 23 de enero de 2017, festividad de San Ildefonso y se finalizó el 10 de mayo de 2017, festividad del San Juan de Ávila.

A. M. D. G. et B. V. M.